

velas al mando de Miaoulis. Aunque éste no obtuvo triunfo alguno, la escuadra turca al verse atacada por la griega de una manera tan franca y abierta,—28 de Febrero,—y continuamente acosada por ella, se alarmó y viró hasta parar en Alejandría. Miaoulis no pudo hacer más, pues sus buques, terminada la época de su servicio, se volvieron á los puertos, quedándose á su lado sólo ocho buques con los que vigilaba las aguas occidentales de Grecia.

Presintiendo las islas que habían de verse atacadas seriamente por la escuadra turca, se preparaban con ardor para la defensa, y en efecto, Kara-Alí se disponía para una enérgica campaña, que provocaron los de Samos con el empeño en que pusieron para levantar la isla de Chios, en la que sólo residían unos seis mil turcos, contando más de cien mil habitantes griegos. Nada, pues, tan fácil como levantar la isla ¿pero y su conservación? ¿La Puerta estaba tan abatida que había de dejar en manos de los griegos la isla que vigila la entrada y salida de los Dardanelos? En esto no pensaron los que fueron á Chios y Chios secundó el movimiento. Pero hé aquí que Kara-Alí comparece el 11 de Abril con cuarenta y seis buques y siete mil hombres de desembarco, declarándose desde luego vencida la insurrección Licurgo y sus samienses se apresuraron á abandonar la isla á su suerte que fué cruel.

Los horrores de Tripolitsa quedaron olvidados. Todos los griegos de la isla, sin distinción de sexos y edades, eran para los turcos enemigos en quienes tenían que descargar su rabia; sólo los turcos respetaban á los católicos, respeto que era una vergüenza para los que diciéndose legítimos representantes del Cristo, preferían el triunfo de Mahoma al de los que creían que podían adorar á Jesús sin obedecer á Roma.

De lo que pasó en Chios podemos sólo formarnos una ligera idea por los horrores que hasta aquí hemos descrito, baste decir, que de los cien mil habitantes griegos de la isla, se calculó que unos cinco mil se salvaron embarcándose en los buques extranjeros, que unos veintitres mil fueron asesinados, constanding en los registros de la Aduana como vendidos cuarenta y siete mil chiotas, que fueron en su casi totalidad llevados á Egipto y á Argelia ó Berbería.

La catástrofe de Chios inauguraba, pues, la campaña de 1822 de una manera atroz, y en Europa resonó un grito general de horror contra los que hacían la guerra á las mujeres y niños, que había de tener fatales consecuencias para Turquía.

¿Por qué la escuadra griega no acudió en socorro

de Chios? Precisa no olvidar que esa escuadra se componía solo de buques mercantes, mejor ó peor armados, y que no podían sin grave riesgo atreverse con los navíos de la Sublime Puerta. Luégo hay que contar que nada se había adelantado respecto de la duración de los armamentos, y que por mucho que fuera el patriotismo de los marinos griegos, estos habían de preocuparse del resultado fructífero de sus expediciones, del cual vivían ellos y sus familias.

Reunióse de nuevo la escuadra el 10 de Mayo, mandando á los psariotas Apostolis, á los de Spetsia Androustos y Miaoulis á los de Hydra. Habíanse también embarcado varios oficiales extranjeros, entre ellos Frank-Abney Hastings, hombre de mérito. El mando se confió á Miaoulis, hijo de un negociante de Eubea, nacido en Hydra en 1770. Marino por vocación conocía la guerra y el mar y los griegos podían contar con un jefe tan bravo como ardiente patriota.

Dirigióse la escuadra á Chios, pero la turca había abandonado ya la isla y Miaoulis procuró salvar á los que aún andaban errantes por los campos. Cumplida esta humanitaria obra, se fué en busca de Kara-Alí, quien después de dar un paseo militar por las islas y por la costa de Asia, había vuelto á Chios para pasar en ella tranquilamente el Ramazan que principia el 22 de Mayo, siendo su propósito, terminado el Ramazan, atacar las tres islas, centro de la insurrección del Archipiélago. Ocho días después se arrojaban los griegos sin éxito contra la escuadra turca, pero si nada consiguieron también pudieron retirarse sin daño y más dispuestos que nunca á volver contra el devastador de Chios.

Dos héroes, Kanaris de Psara y Pipinos de Hydra se resolvieron á meterse con dos brulotes por entre la escuadra turca é incendiarla. Fué el 18 de Junio cuando esos dos grandes héroes, que mayores no los tuvo la antigüedad, salieron para realizar su empresa acompañados de treinta y dos hombres, de corazón tan grande como el suyo, consagrados á la muerte, para la que se dispusieron recibiendo la comunión. Favorecidos por la oscuridad de la noche, se metieron por entre la escuadra turca y se fueron á pegar los brulotes contra los dos buques almirantes. Kanaris logró desde luego incendiar el navío de Kara-Alí, pero el brulote de Pipinos se despegó demasiado pronto del buque del vice-almirante y no consiguió su objeto, pero flotando y arrastrado por las corrientes llenaba de terror y espanto á la escuadra turca. Los valientes griegos pudieron á través de esa confusión salvarse embarcados en sus

chalupas, saliendo por la boca meridional del estrecho, en donde los esperaban algunos buques griegos.

En el buque de Kari-Alí había más de dos mil hombres, y entre ellos muchos oficiales, pero también por desgracia algunos chiotas de distinción cautivos. Kara-Alí había conseguido embarcarse en una chalupa y podía considerarse salvado, cuando un cañón calentado por el incendio se descargó y atravesó de un balazo la chalupa. Zozobró ésta, pero los que se salvaron recogieron á Alí y á nado le llevaban á la costa cuando al tocarla se desprende el palo mayor del buque almirante y cae aplastando la cabeza de Kara-Alí. Veinticinco hombres se salvaron del buque almirante, y esta catástrofe llenó de tanto espanto á la armada turca, que abandonó á Chios para retirarse humillada y triste á los Dardanelos, de donde tan orgullosa había salido, no habiendo recogido más laureles que los sangrientos de Chios que tanto horror habían causado en todo el mundo y cuya reprobación se hizo sentir hasta en Constantinopla.

Fuerza es decirlo: cuando en Constantinopla se supo lo de Chios, estalló un grito tan unánime de reprobación, que el miserable jefe, autor de tantas barbaridades, pagó con su cabeza sus crímenes, dando el gobierno turco inmediatamente órdenes para que se devolviera la libertad á los esclavos chiotas.

Aún duraba el terror de lo ocurrido en Chios en Constantinopla, cuando se supo la desgracia de Kara-Alí que allí se aceptó como un castigo providencial, no así en Chios donde se acabó la obra de exterminio para vengar al almirante.

No fué Chourchid-Pachá más afortunado por tierra de lo que lo fué Kara-Alí por mar.

La lucha había principiado en pleno invierno por las partes de Kassandra, como era natural para limpiar de enemigos las espaldas del ejército de Chourchid-Pachá. Pero los kassandrianos resistieron victoriosamente, hasta que nombrado gobernador de Salonica el renegado georgio Abd-bul-Aud-Pachá, éste logró reducirlos exterminando á sus defensores que preludivieron la catástrofe de Chios,—11 de Noviembre de 1821,—pues diez mil hombres y mujeres fueron asesinados ó vendidos como esclavos. Marchó en seguida el renegado contra los conventos del Monte-Sacro, que compraron su perdón por dos millones y medio y la obligación de recibir una guarnición turca,—27 de Diciembre.

Estas crueldades sublevaron el país que pidió un jefe á Ypsilantis, quien les mandó por jefe á Sallas, un griego valiente, pero disoluto é inepto que no

supo prevenir ninguno de los desastres de que fué causa hasta que al fin le abandonaron indignados los que le seguían, consiguiendo salvarse en compañía de su segundo Leczinsky, mientras los macedonios y los olímpicos caían á millares en poder del renegado de la Georgia, que el 23 de Abril de 1822 conseguía penetrar é incendiar la villa de Naussa. Los horrores de esta campaña no son para descritos, baste decir que habiendo caído en poder de Abd-bul-Aud las esposas de los tres jefes griegos del país, dos de ellas que no quisieron renegar fueron muertas en casa del jefe turco por el tormento, mientras la otra terrorizada renegaba de su religión.

El ejército turco concentrado en Thessalia, estaba, pues, ahora, en disposición de caer sobre Grecia, formando una sola masa y bajo una sola dirección: mientras los griegos continuaban combatiendo cada uno por su lado sin plan ni concierto, y lo que es peor sin que los primados ó senados demostraran comprender la necesidad de juntar todas las fuerzas é imponer á toda costa una disciplina común y un jefe.

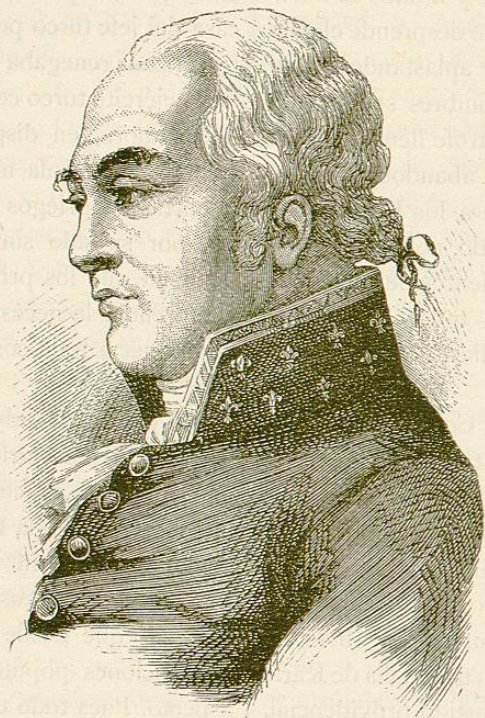
Así era ahora Odyssevs quien iba á sufrir el choque en la Grecia Oriental. Este antiguo paje de Ali-Pachá, hijo de un célebre klephte, Audroustos y de una albanesa, tenía tanto por carácter como por nacimiento un natural semigriego y semialbanés. Educado entre los turcos, tenía todos los vicios de éstos, de modo que desde los primeros días de la guerra las canciones populares lo presentan ya bajo mal aspecto. Pues todo ese conjunto de cualidades propias y adquiridas, por lo mismo que habían estado en acción durante mucho tiempo, daban á Odyssevs una real superioridad sobre cuantos le rodeaban incluso sobre su segundo Gouras que ponen por delante de él las canciones populares. Dotado de gran ambición, si combatía por la causa nacional, no por esto dejaba de entender que se batía por la suya propia, y su sueño era crearse en Eubea un gobierno independiente. Así cuando supo que Elías Mauromichalis que mandaba en Athenas había sido llamado á Eubea por su obispo Karystos y otros jefes para libertar la isla, Odyssevs se apresuró á ofrecerle su concurso y dos mil hombres.

Elias acudió, pero fué vencido y muerto. Odyssevs apareció á su vez con trescientos hombres; reanudóse la lucha, pero también fué vencido quedando en el campo de batalla el valiente Angelis salvándose él de milagro.

En vista de estos fracasos determinóse dar una embestida seria para ensanchar el campo de operaciones, á lo que instaba Ypsilantis, que como he-

mos dicho, había pasado el istmo. Reunidos los jefes griegos y de acuerdo con el areópago, se determinó una operación combinada contra Zitouni, Patratsik y Kompotades. Mal dirigida esta operación, fracasó en todas sus partes, y lo que es peor, indispuso gravemente á Odyssevs, á quien se había llamado, y á quien se había confiado un cuerpo de tropas que debía dirigirse á Zitouni, porque Odyssevs, como los demás jefes militares, no estaba dispuesto á obedecer á las autoridades civiles, sino

á obrar por su cuenta. Así Odyssevs se vió obligado á presentar su dimisión, y nosotros creemos que debe datar de esa época y no de antes, su idea de imponerse á todos. Lo cierto es que el gobierno de la Grecia Oriental, disgustado de él y de Ypsilantis, pidió su relevo al gobierno central enviando el directorio para sustituir al primero, á Ballarkas, que sabía batirse á la europea, por haber hecho la guerra con los ingleses, acompañándole con Alejo Noutsos, antiguo amigo de Odyssevs, á quien había



MONTEMART

salvado en una ocasión la vida. Odyssevs, creyendo que de lo que se trataba era de matarle y no de reemplazarle, colocándole á él en otra parte, soliviantó á sus soldados, á los que tenía ya amotinados contra el gobierno de Grecia Oriental, y les señaló aquellos hombres como los agentes de un poder despótico, diciéndoles si es que querían sustraerse al despotismo turco para sufrir el de otros hombres. Exaltada la soldadesca, asesinó á los jefes que le enviaba el gobierno, el 6 de Junio de 1822.

Desde este momento, Odyssevs no tenía más medio que la rebelión para salvar su cabeza, puesta á precio por el gobierno central, mientras que el de la Grecia Oriental ordenaba á Nikitas y á Gouras que le abandonaran. Pero los elementos militares de la provincia estaban todos por Odyssevs y éste fué amnistiado,—6 de Julio. Ahora podía ya con razón creerse Odyssevs superior á todos en Grecia, pues

tan fácilmente conseguía que se humillasen ante él las autoridades nacionales y particulares.

Tal era el estado de las cosas en la Grecia Oriental, cuando la tempestad formada en Thessalia avanzó sobre el Peloponeso, convoyada por las escuadras egipcia y turca.

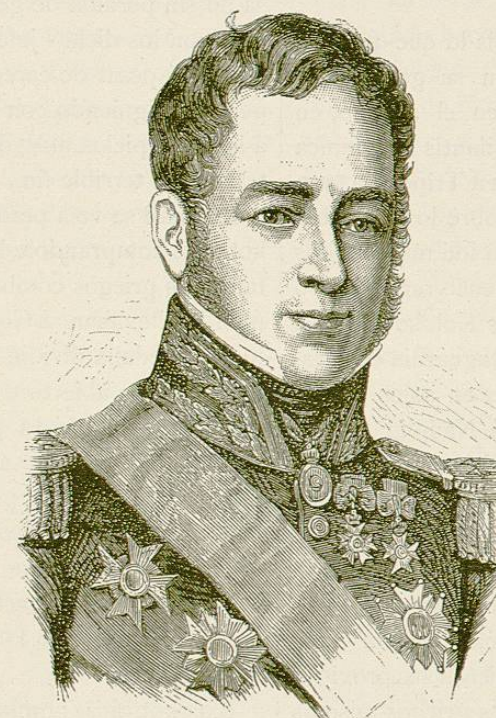
Chourchid-Pachá avanzaba al frente de treinta mil hombres, de ellos seis mil caballos. Su infantería era casi toda ella albanesa. Su artillería era formidable, pues llegado el momento crítico de pasar el Sperchios,—11 de Julio,—una orden terminante quita á Chourchid el mando del ejército, que penetra en el terreno de la insurrección, mandado por el pachá de Drama.

Este era un hombre distinguido por su familia y por su talento. Se había batido ya con gloria en Magnesia, y esto hizo que con él entraran muchos jefes superiores.

Nadie pensó en detener á Dramali, quien, sin embargo, llegó tarde para salvar á los que se habían encerrado en la Acrópolis de Athenas, pues el día 21 de Junio se rindieron al fin á Voutier, francés al servicio de la insurrección que concedió á las mil y cien personas que se habían rendido, la vida y salida libre de la Atica. Pero retardaron los buques que debían llevarse á aquellos desgraciados, y la noticia de lo ocurrido en Chios, junto con la de que se acercaba Dramali, exasperó á la soldadesca que

los pasó casi á todos á cuchillo. La población de Athenas se fugó en masa á la isla de Salamina, y sólo algunos valientes se atrevieron á encerrarse en la Acrópolis.

Este ejemplo no fué imitado por los de Corintho que teniendo á su disposición una ciudadela, realmente inexpugnable, la abandonaron cobardemente, viéndose obligado más tarde su comandante, que era un sacerdote, á levantarse la tapa de los sesos, acusado por todo el mundo de cobarde. Dramali



GUILLERMINOT

apenas podía creer lo que veía; así temía ser víctima de una emboscada, pues ignoraba que los miles de hombres que el gobierno había enviado contra él, corrían como liebres llenos de terror, declarándose vencidos por fuerzas inmensas cuando no habían visto un solo turco ni disparado de una y otra parte un solo tiro.

Dramali se detuvo en Corintho el tiempo necesario para convencerse de que no tenía que temer emboscada alguna, pero allí el cobarde que había abandonado la Acrópolis de la ciudad, había antes asesinado á los prisioneros turcos en ella encerrados, entre los cuales se contaba Kiamil-Bey. Dramali les dió á todos honrosa sepultura y tomó además por esposa á la viuda de Kiamil.

Todo presagiaba, pues, para Dramali un paseo triunfal. La gente de la Argolida huía delante de él sin pensar ni reflexionar á lo que les exponía su

terror pánico, terror que se apoderó de todos los de la misma Argos que al grito de: «¡ahí están los turcos!» abandonaron por igual la ciudad y su fuerte ciudadela. Pero en Argos se encontraron diez valientes que se unieron á Kariyannis y estos once hombres resolvieron defender la fortaleza contra el ejército turco. Una patrulla turca penetró en Argos, pero á su vista Kariyannis se enfureció, reunió unos cuantos paisanos y los expulsó. A los pocos días Kariyannis, que sin saberlo acababa de salvar á su patria, era reforzado por Barbitsiotis, por Ypsilantis, por tres Mauromichalis y por Panos, hijo de Kolokotronis.

Kolokotronis se encontraba en Tripolitsa con dos mil hombres, después de haber tenido que abandonar el sitio de Patras á causa de la mala voluntad del gobierno que temía ó creía que Kolokotronis repetiría en Patras lo que había hecho en Tripolitsa,

en donde se le vió demostrar una cupidez vergonzosa que llegó á arrebatár á la patria recursos que le eran hasta indispensables. No era, pues, de extrañar que se recelase del hombre que no parecía batirse sino por el botín y de quien á la vez se desconfiaba, porque siendo demasiado fuerte ya, podía como Odyssevs, aspirar á una posición independiente. Sin embargo, Kolokotronis era de los elementos más firmes de la revolución y nunca pensó más que en cumplir la palabra empeñada, «la libertad ó la muerte.»

Cuando supo, pues, Kolokotronis lo que pasaba, sin pensarlo ni meditarlo, salió con su gente para ocupar á Argos, encontrándose en el camino, en Taboulí, con Mauromichalis é Ypsilantis que nunca faltó éste al honor militar, pues iban á Tripolitsa para deliberar con él y con el Senado sobre lo que debía hacerse. El resultado del encuentro fué marchar los dichos con setecientos hombres á encerrarse dentro de la ciudadela de Argos, mientras Kolokotronis se arrojaba como un león sobre la retaguardia de Dramali para paralizar su avance, pues en solos quince días había éste podido recuperar á Nauplia que había ya capitulado de hecho, pero de la que no habían tomado posesión los griegos por no tener los turcos los buques que debían recogerlos, y para poner sitio á la fortaleza de Argos.

Todo el plan estratégico de Kolokotronis quedaba, pues, reducido á retener lo más posible á los turcos en Argos para que consumieran sus provisiones, porque habiendo devastado los griegos mismos el país al rededor de Argos, Dramali no podía avanzar por falta de víveres. Los turcos podían ser provisionados por tierra y por mar; en este caso Grecia estaba perdida, por fortuna la escuadra turca no tenía instrucciones sobre este particular y el campo de sus operaciones era el golfo de Lepanto, Patras y Nauplia. Por tierra Kolokotronis estaba dispuesto á sucumbir antes que permitir que Dramali recibiera una libra de pan.

Viendo luégo que no era posible la existencia de setecientos hombres en la ciudadela de Argos por falta de agua, desde Molinos en donde había tomado posiciones y reunido gente, se lanzó sobre los sitiadores y aligeró la mitad de la guarnición prometiendo á los que quedaron venir por ellos. En efecto, á los quince días eran todos libertados, después de un primer intento desgraciado.

Fué cuando ya no tuvo nada que hacer en Argos Dramali, cuando se enteró de su precaria situación que le obligaba á regresar á Corintho para abastecerse. La retirada era de las más peligrosas, y Ko-

lokotronis, con una astucia digna de un griego, lo dispuso todo para hacer creer á Dramali que tenía ocupadas tales ó cuales puntos para obligarle á emprender la retirada por otros que eran los que precisamente guardaba con sus ocho mil hombres, ínterin Mauromichalis é Ypsilantis se dirigían á Corintho para impedir la llegada de refuerzos.

En marcha estos dos jefes oyeron el ruido del combate trabado el 7 de Agosto por los turcos para abrirse paso, lo que habían conseguido por Kourtesa no sin pérdida de gente, pero á lo mejor se presentaron los dichos jefes resueltos á cerrar el desfilaro á pesar de carecer de fuerzas para lograrlo, pero consiguiendo con su decisión y su arrojo tirar á los precipicios más de tres mil turcos que encontraron allí terrible fin.

Dramali se veía perdido; quiso corromper á Kolokotronis comprándole la libertad de su retirada, en tanto los griegos combatiendo á los turcos de Dramali los llevaban á Glykia, de modo que el ejército turco quedaba dividido en dos cuerpos aislados, el que se había abierto paso por Kourtesa y el del pachá. Este lo hubiera pasado mal si Ypsilantis hubiese sido socorrido á tiempo al resistirle en Bepati el 8 de Agosto, pero de esto tuvo la culpa la indisciplina del ejército, pues no acostumbrado á los grandes trabajos de aquellos días, encontraba superior á sus fuerzas la actividad y movilidad que se le pedía. A esto debió Dramali el volver á ver de nuevo á Corintho.

Kolokotronis, nombrado general en jefe del ejército griego en el Peloponeso, resolvió combatir á su enemigo en Corintho de la misma manera que en Argos. Asoló el campo, tomó fuertes posiciones al rededor de Corintho y él mismo se interpuso de manera que fuera necesario pasar por él para que Dramali pudiera reunirse á los de Nauplia que de nuevo se veían cortados y abandonados. Las operaciones de los griegos tenían, pues, un doble objetivo, Nauplia y Corintho. Una y otra plaza podían ser socorridas por la escuadra turca; veamos, pues, cuales fueron las operaciones de las armadas de la sublime Puerta y de la heroica Grecia.

La escuadra turca, después de haber pasado un mes en la ociosidad en Patras, salió para Nauplia el 8 de Setiembre al mando de Mehmed-Pachá. Abasteció la ciudad y se dirigió contra el foco de la insurrección naval contra Hydra y Spetsia, en donde se presentó el 19 de Setiembre.

Miaoulis con sesenta buques y diez brulotes, estaba pronto para defender las islas que encerraban las familias de los marineros de sus buques. Mehe-

met consiguió cortar el 30 de Setiembre la armada helénica en dos divisiones, obligando á una de ellas á que se fuera por el golfo de Hydra y la otra por el golfo de Argos, y como quiera que algunos de los buques de esta división entendieran mal las señales que se les hacía por Miaoulis para la reunión, creyendo por el contrario se les daba la orden de huir, emprendieron la fuga abriendo el fuego.

Esta equivocación dió por resultado que la escuadra turca no penetrara en el golfo de Argos, en donde le hubieran podido enterar de la situación de Dramali y como allí estaba Pipinos con su brulote, á los primeros buques que se acercaron pególes su brulote y aunque cincuenta valientes helénicos, arrojándose sobre él, consiguieron separarlo de la escuadra, como esos valientes sucumbieron, el terror de la armada turca fué tal, que ya no pensaron sino en escapar á su vez como si álguien les persiguiera.

Reunidas de nuevo las dos armadas, la turca seguida de la griega se presentó delante de Nauplia el 24 de Setiembre. Los griegos la empujaban para llevarla al fondo del golfo en donde la falta de fondo hubiera dado por resultado que quedara inutilizada una parte de la armada turca, y luégo porque allí tenían en emboscada á varios brulotes; pero avisado el almirante turco por el jefe de la estación naval francesa, se limitó á desembarcar en Nauplia siete mil kilogramos de harina de maíz y al día siguiente partió siempre vigilada por dos brulotes que la tenían aterrizada, abandonando en su retirada un pesado navío de dos puentes. La escuadra turca se fué á dar fondo cerca de Tenedos. Descubierta, salieron dos brulotes de Psara conducidos por Kanaris y Bratsanos. Kanaris, protegido por su arrojo y por su fortuna, pegó el suyo al buque vice-almirante y lo hizo saltar sin recibir él el menor daño, mil seiscientos hombres se tragó el mar con el buque. El brulote de Bratsanos, si bien logró incendiar al buque almirante, púdose apagar el fuego. Esto sucedía el día 8 de Noviembre. La escuadra turca, rendida por estos contratiempos, se retiraba al fin á Constantinopla, dejando abandonado el mar á los griegos y á su suerte á los soldados de Dramali.

Nauplia, sin auxilio de la armada estaba perdida, y Dramali, aunque quiso socorrerla no pudo; Kolokotronis lo tenía cogido. El gran ejército turco iba, pues, á perecer, si Chourchid-Pachá no se apiadaba de él, pero Chourchid tenía que vengar el agravio que se le había hecho al arrancársele su mando, y por otra parte, necesitaba estar atento á lo que se decía de él en Constantinopla, en donde se le acusó

de haber guardado para sí una parte de los tesoros de Alí-Pachá.

Sin embargo, Chourchid-Pachá había organizado desde Agosto un nuevo ejército para acudir á la Grecia Occidental. En Octubre hizo avanzar la vanguardia, mandada por Mehmed-Pachá, que fué rechazada en el valle de Kephynos por Louras y Diouvouniotis, mientras el mismo Mehmed, al avanzar por el difícil camino de Zemeno, fué rechazado por los Rachovitas retirándose á Salona.

Era en estos días cuando Odyssevs, que había conseguido hacerse nombrar jefe de la Grecia Oriental, disolviendo su areópago, se acercaba al enemigo,—2 de Noviembre,—al frente de mil doscientos hombres que el terror hizo decuplicar, de suerte que Mehmed abandonó á Salona y se fué á Gravia. Odyssevs, sin embargo, comprendió que nada conseguiría con su gente que se dispersó al avanzar los turcos, y principió á entrar en negociaciones para su sumisión, lo cual sabido por los albaneses de Mehmed se apresuraron á regresar á sus casas, en vista de que ya no había botín: sin embargo, todo induce á creer que por este tiempo Odyssevs no se valió de su ofrecida sumisión, sino como de un ardid de guerra. Fuera de ello lo que quiera, lo cierto es que los turcos en vez de avanzar se retiraron á Zituni, dejando abandonado á Dramali—mediados de Noviembre.

Chourchid-Pachá ponía fin á su vida por este tiempo, para escapar á la sentencia capital que contra él se había dado en Constantinopla, en donde del proceso que se le había formado resultaba haberse apropiado parte de los tesoros de Alí, y haber dejado abandonado á Dramali delante de Argos.

Chourchid-Pachá, sin embargo, había intentado la reducción y conquista de los souliotas. Estos, aunque solos y aislados, resueltos á todos los sacrificios, habían pedido, aún antes de sucumbir el pachá de Janina, á los griegos armas, municiones y gentes para defender sus fuertes montañas, pero los griegos descuidaron acudir en socorro de tan valientes compatriotas cuya posición topográfica tan en su punto venía para retener el avance de los turcos, si se hubiera apoyado en ella un tercer cuerpo de tropas. Chourchid empezó por ofrecerles la paz, pero los souliotas le contestaron que habiéndose levantado con los demás griegos por orden y connivencia con Alí, la aceptarían si la ofrecía á los demás griegos y éstos la aceptasen.

Rotas las negociaciones para este acomodamiento desde el primer momento, todavía los albaneses